

¿Pobre, desnudo y ciego?

Estos tres adjetivos, que describen las condiciones que a todos nos gustaría evitar, se encuentran juntos en las Sagradas Escrituras en Apocalipsis 3:17. ¡Dios describe un estado que podría ser el tuyo! También nos da el remedio prescrito para los tres: «*Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.*» (Apocalipsis 3:18).

¡Tres compras sin dinero!

Oro

En primer lugar, ¿comprar a quién? El texto dice «*de mí compres*». ¡Es el Señor hablando y vendiendo! Lógicamente, los pobres no pueden comprar oro, pero la fe es más preciosa que el oro que perece (1 Pedro 1: 7). ¡Sí, es posible comprar sin dinero!! La moneda que Dios reconoce es la fe. Por la fe podemos comprar, es decir, participar en la propiedad de una cosa que viene de Dios para convertirnos en dueño, sin que Dios, el dueño original, pierda su posesión. De esta manera, todos pueden comprar a Dios, cuyos recursos nunca dejan de bendecir a los que creen (véase Isaías 55:1). ¡El que cree lo que Dios dice posee lo que Dios dice! El oro probado con fuego es lo que el Señor Jesús mereció por nosotros a través de su sacrificio en la cruz, ¡oro absolutamente puro oro! ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su propia alma? Jesús entregó su alma como una ofrenda, un sacrificio, por el pecado (Isaías 53:10) y ofrece el resultado de esto a todos y cada uno de los que creen en Él.

Vestido.

«*Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta*» (Hebreos 4:13). Adán y Eva habían cubierto su desnudez con hojas de higuera mientras todavía se sentían desnudos ante Dios (Génesis 3:10). También un vestido manchado revela un contacto con la impureza -el suyo y el mío están igualmente manchados, ¿no es así? El Señor da un vestido blanco, sin mancha, a él que compra por fe el mensaje del evangelio. El apóstol Juan, bajo la inspiración del Espíritu Santo escribe: «*la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado*» (1 Juan 1:7). Esa sangre fue derramada en la cruz donde Jesús fue «*hecho por nosotros maldición*» (Gálatas 3:13). Dios viste con su justicia al que cree porque ellos son «*justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús*» (Romanos 3:24). ¡No hay mejor o vestido más blanco!

Ungüento (colirio)

... un ungüento para los ojos! Según Juan 9:6-7, para que el ciego recuperare su vista, Jesús unto con lodo sus ojos y le mandó ir a lavarse en el estanque de Siloé (que traducido es, *Enviado*). El ciego obedeció y fue, y se lavó, y regresó viendo. Poner lodo sobre los ojos nos sugiere que el Señor debe poner delante de nuestros ojos el recuerdo de los pecados que hemos cometido de los cuales debemos ser limpiados y lavados. ¡El enviado es Él y ningún otro! Acércate a Él y acepta su limpieza y entonces tus ojos verán lo que no podías ver antes.

Recupere la vista, hágase rico y vestido. El mensaje de Jesús y su obra en la cruz han sido proclamados en todas partes y han llegado hasta ti. ¡No puedes alegar ignorancia y mucho menos inocencia! Pero Dios en su paciencia, su longanimidad y su infinita misericordia te invita hoy, tal vez por última vez, a venir a Él a través de nuestro Señor Jesucristo, «*porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos*» (Hechos 4:12).

Michel
por Visión 2020

Toda comunicación debe ser enviada a: vision2020@dailysowers.org
Mensajes anteriores disponibles a esa dirección:
<https://www.dailysowers.org/vision2020S.html>